

# NOTICIARIO

## III SEMANA TEOLOGICA EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA DE ROMA

TEMA: "CRISTO RISORTO."

Se ha celebrado en Roma, de los días 23 al 27 de septiembre próximo pasado, la tercera Semana teológica, organizada por la P. Universidad Gregoriana, con el objetivo concreto de proponer a los profesores de los Seminarios de Italia el estado actual de los estudios teológicos sobre un tema de tanta importancia como la resurrección del Señor. Aunque destinada a los italianos, la generosidad característica de la "Alma Mater" ha admitido con igual trato a los no italianos, que queríamos asistir a tan interesantes reuniones.

Con esta tercera Semana parece que la Universidad Gregoriana establece definitivamente una tradición, que es de desear no se rompa nunca: la de celebrar periódicamente estos congresos de "aggiornamento" para el clero dedicado a la docencia, que al mismo tiempo ofrecen una espléndida posibilidad de cambiar puntos de vista y confrontar reflexiones sobre puntos de especial atención en el campo de la teología. Recordamos, para información, que las anteriores semanas tuvieron lugar en 1948, la primera, estudiándose cuestiones relacionadas con el pecado original y el origen del hombre, y la segunda, en 1952, sobre "Lo sviluppo del dogma". Las ponencias de la primera semana, en su mayor parte fueron publicadas en *Gregorianum*, (y luego en opúsculo aparte) el año 1948, y las de la segunda, en la misma revista, volúmenes correspondientes a los años 1952 y 1953, así como reunidas en un libro de 234 páginas. El Rvdmo. P. Rector de la Universidad, al clausurar la tercera Semana, ha prometido a los semanistas la publicación de las disertaciones correspondientes a la misma.

La Semana fué realizada por la presencia del Emmo. Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Universidades y Seminarios, que pronunció unas palabras de augurio y saludo a los semanistas. Asimismo habló el reverendísimo P. Rector y el Rvdo. P. Carlos Boyer, quien, con su clara visión y su sabida amabilidad, llevó la dirección de la Semana.

Sobre el tema de Cristo resucitado se explicaron 14 lecciones, que inten-

taremos resumir agrupándolas en un esquema propio que quisiéramos respondiera a una síntesis iluminadora. Pensamos que será más útil esta nuestra división que la de orden cronológico en que fueron desarrolladas las lecciones. El lector apreciará que fueron tocados todos los aspectos de la teología: dogmática, bíblica, apologética, espiritual, pastoral.

Sobre el hecho de la resurrección y el previo de la muerte, disertó el P. V. Marcozzi, S. J. Su disertación *La risurrezione di Gesù e la scienza* tuvo dos partes. En la primera examinó el hecho de la muerte de Jesús tal como está narrado en los libros históricos de los Evangelios, comparándolo con los conceptos científicos de la muerte aparente, la muerte clínica y la muerte verdadera o filosófica, concluyendo que en Jesús se realizó claramente esta última. La muerte fué causada por la asfixia. En la segunda parte examinó la resurrección (supuesta también la historicidad de las respectivas narraciones), usando de criterios científicos para excluir con certeza la ilusión y la alucinación en los videntes del Resucitado. Dichos criterios son el examen de las disposiciones psicológicas de los testigos, el examen de su testimonio y el examen de la naturaleza de los efectos producidos por dichos testimonios. De este triple examen se concluye que se trata de verdaderas sensaciones, con su correspondiente adecuación a la realidad objetiva. El hecho de Pentecostés, terminó, confirma la resurrección en su carácter de hecho experimental extraordinario. En el diálogo siguiente a la disertación explicó con gran claridad el proceso fisiológico y filosófico de la muerte, o sea el paso de la muerte clínica a la muerte verdadera o filosófica por "eductio e potentia materiae" de las formas sustanciales que reemplazan el alma.

De carácter histórico y apologético fué la disertación del P. C. Prümm, S. J., sobre *I cosiddetti "dei" morti e risorti nell' ellenismo*. Según el docto profesor del Bíblico, el uso de la fórmula 'dioses muertos y resucitados' (término técnico usado en el ámbito de la ciencia moderna de la historia de las religiones, con referencias precisas a la idea de la fertilidad en los cultos de la vegetación) solamente es legítimo luego de haber considerado atentamente los respectivos cultos en que se usa. Después de recapitular los mitos y misterios de los grupos oriental y griego y de señalar la triple fase en la evolución de los cultos a la vegetación, y el aspecto soteriológico-escatológico que pueden revestir, rechazó científicamente un influjo de dichas ideas en el cristianismo naciente y especialmente en San Pablo, basándose en el estudio de las condiciones preliminares físicas y morales de dicho hipotético influjo, la función decisiva del "kerigma" apostólico en las comunidades primitivas y la trama de la predicación apostólica en seguida de Pentecostés y antes de todo contacto con el helenismo.

El P. E. Dhanis, S. J., desarrolló una lección de crítica literaria bajo el tema *Il seppellimento di Gesù e la visita al sepolcro nel vangelo di S. Marco*, comparando ambas perícopes en orden a demostrar por crítica interna que las narraciones contenidas en dichos fragmentos formaban parte, en sustancia, de la narración completa de la pasión, que fué una de las más antiguas y más consideradas en la tradición catequética primitiva, de

la que nuestros evangelios son el fruto maduro. Confrontó primeramente ambas perícopes y luego la narración entera junto con la de San Pablo en la primera a los Corintios, concluyendo que en la catequesis primitiva a la narración de la pasión seguía inseparablemente la de la sepultura y resurrección. Comparó su resultado con el silencio sobre el sepulcro vacío en los Actos de los Apóstoles y en las cartas de San Pablo, manteniendo luego de explicado este silencio sus anteriores conclusiones.

Pasando ya al tema, que, sin duda, era el más esperado por los semanistas, o sea la eficacia de la resurrección de Cristo en orden a los redimidos, señalaremos en primer lugar la magnífica lección del P. E. Lyonnet, S. J., sobre *Il valore soteriologico della resurrezione di Cristo secondo S. Paolo*. Luego de referir a grandes rasgos la historia de la exégesis de Rom, 4,25, afirmó, basándose en los discursos y las cartas de San Pablo, que la resurrección como hecho soteriológico ocupa un lugar principalísimo en la catequesis primitiva. La explicación de este valor de la resurrección es la siguiente: San Pablo considera la obra salvífica de Cristo esencialmente como un retorno a Dios, de la humanidad alejada de Dios por el pecado; se trata, pues, de una reconciliación. Este retorno primeramente fué realizado por Cristo mismo como "primicias" (concepto judaico de honda significación y contenido) y luego por medio de Cristo ha de realizarse en cada hombre (por la fe-bautismo y en el Espíritu Santo). Fueron particularmente interesantes sus observaciones sobre los conceptos de redención objetiva y redención subjetiva, que a veces se distinguen exclusivamente en función de la redención por modo de mérito, con un esquema tal que no deja lugar al importantísimo aspecto soteriológico de la resurrección, que en la obra de Cristo es un hecho tan esencial como la muerte. Advirtió cómo Santo Tomás acude al "modus efficientiae", que atribuye lo mismo a la muerte como a la resurrección, adaptando así los conceptos teológicos a la verdad revelada, en lugar de forzar el contenido de la revelación a encerrarse en unos moldes de redención objetiva y subjetiva, concebidos de tal modo que resultan insuficientes para cifrar toda la riqueza de la obra de Cristo. En el diálogo siguiente a esta maravillosa disertación se trató brevemente de una de las cuestiones que suelen suscitarse siempre que se afirma (según el sentir de San Pablo y la explicación de Santo Tomás, que según el P. Lyonnet demostró están perfectamente de acuerdo) que en la resurrección Cristo quedó constituido instrumento universal de santificación, poniendo en esto el valor soteriológico de esta resurrección: ¿cómo explicarse entonces la justificación de los hombres antes de la resurrección del Señor? Pero es de advertir—a nuestro parecer—que si bien no podemos negar que se diera la gracia antes de Jesucristo y de su resurrección, algo debe haber distinto entre esta gracia del Antiguo Testamento y la del Nuevo, a juzgar por el modo como habla San Pablo; esto admitido, preguntamos: ¿no podría ser este conducto realmente nuevo, lo que distingue la gracia de la nueva economía de la de la antigua? He aquí cómo una misma solución puede resolver estos dos problemas teológicos en una síntesis superior.

Paralela en su tema a la disertación anterior, pero en un plano ya plenamente teológico, fué la lección del P. G. A. Van Roo, S. J., sobre *La causalità strumentale della resurrezione di Gesù*. El punto de partida de dicho profesor fué que la resurrección de Cristo es al mismo tiempo causa ejemplar y causa instrumental de nuestra justificación y de nuestra gloria futura. Luego afirmó también que aunque los teólogos están de acuerdo en la tesis anterior, ni Santo Tomás, ni los teólogos posteriores dan una explicación suficiente de la causalidad instrumental de la resurrección. Esta afirmación era pre-requisito para pasar a la necesidad de buscar una explicación a esta eficiencia, distinta de las propuestas hasta ahora. En su teoría el P. Van Roo estudia con particular detención la acción instrumental como acción ordenada al fin y, consiguientemente, al instrumento como participante del orden impuesto por la inteligencia del agente principal. La teoría matizada como está en todos sus detalles no se presta a un breve resumen. Señalemos sólo una conclusión de este estudio: Cristo es el gran sacramento, el gran signo eficaz de la voluntad salvífica divina. Todos los misterios que se sucedieron en la naturaleza humana de Cristo son de algún modo un solo misterio, con una unidad de orden, dirigidos juntamente por la voluntad divina y la voluntad humana de Cristo al cumplimiento de la obra de nuestra redención. (Una explicación completa de la teoría del P. Van Roo se encuentra en su obra reciente "De Sacramentis in genere", Roma, PUG, 1957.) En la conversación suscitada luego de la disertación se objetó al P. Van Roo que su teoría era la misma del P. Billot (llamada de la causalidad intencional), a lo que replicó concediendo cierta semejanza, pero afirmando que había notables diferencias entre ambas. En la imposibilidad de resumir la crítica improvisada que se desarrolló en el animado diálogo, advertimos solamente que quedó en claro que la cuestión de la instrumentalidad de la humanidad de Cristo es capital para precisar el valor soteriológico de la resurrección del Señor.

Notabilísima fué también la lección del veterano profesor P. S. Tromp, S. J., sobre *L'influsso di Cristo nella Chiesa secondo Eph. 4,15-16 e Col. 2-19*. Con aquella pedagogía suya, siempre recordada con gusto por sus alumnos, el P. Tromp explicó, en latín, la relación de la terminología paulina con la de la fisiología de la época referente a los "nervios" existentes en el cuerpo humano. Resumió la relación capital de Cristo en la Iglesia, según estos textos, a la luz de la tradición latina y griega con estas dos respectivas explicaciones: "Caput vegetat corpus" y "Caput influit sensum et motum". Advirtió que por mucha importancia que la teología tradicional preste al segundo modo de considerar el influjo capital (tesis que en sus ulteriores explicaciones motivó largas controversias entre tomistas y escotistas), no debe olvidarse que Cristo dirige la Iglesia con doctrina y régimen jerárquico. De lo contrario se puede llegar fácilmente a un concepto de Iglesia invisible, por lo menos peligroso, y descartado explícitamente por Pío XII en su encíclica "Mystici Corporis".

Examinando la función de Cristo resucitado en la felicidad de los santos, el P. J. Alfaro, S. J., disertó sobre *Cristo glorioso rivelatore del Padre*. Su

tesis puede compendiarse en estas palabras: Cristo glorificado es para los hombres conglorificados el perfecto revelador del Padre, ya que la visión de Dios en los bienaventurados se obtiene a través del pleno conocimiento del misterio de Cristo, Verbo Encarnado. Dividió su trabajo en dos partes. En la primera, de carácter exegetico, consideró principalmente el pensamiento de San Juan referente a la misión terrena y ultraterrena del Verbo Encarnado como revelador del Padre, concluyendo con un estudio más breve sobre San Pablo para probar la identidad de doctrina entre ambos apóstoles. La segunda parte, de carácter especulativo, fué destinada a probar cómo en la tierra Cristo no manifiesta plenamente la gloria del Padre, por no manifestarse plenamente y con claridad su propio misterio, mientras que en el cielo, al conocimiento radiante de Cristo en todo su plenitud, deberá corresponder el conocimiento del Verbo como tal y de la Trinidad Augusta. De este modo se explica cómo Cristo glorificado no solamente es causa ejemplar y eficiente instrumental de nuestra glorificación, sino también la verdadera vía que conduce a los bienaventurados al Padre. En la controversia suscitada a continuación se consideró la tesis propuesta por el P. Alfaro en relación al carácter de conocimiento inmediato que tiene la visión de la Trinidad en el cielo. Asimismo se recordó que es la visión beatífica la que descubre en el alma bienaventurada el velo de misterio que cubre la verdad de la Unión hipostática; el ponente aclaró algunos conceptos difíciles y profundos de su disertación.

En el orden cronológico, la primera de las disertaciones corrió a cargo del Rvdmo. P. L. Ciappi, O. P., "Maestro del Sacro Palazzo", que disertó sobre *La risurrezione dei corpi secondo la dottrina cattolica*. Con esquema perfecto y claro, el docto dominico trató sucesivamente de la existencia de la resurrección de los cuerpos y de la naturaleza de esta resurrección, considerando su causa formal (alma inmortal) y su causa material (el mismo cuerpo que fué víctima de la muerte), y extendiéndose en este último punto sobre el problema teológico de cómo se explica la identidad de los cuerpos en la resurrección; luego de distinguir las tres sentencias ortodoxas que quieren dar solución a dicho problema, se planteó la pregunta de cuál es la sentencia de Santo Tomás, quien, según el ponente, afirmó una identidad numérica limitada a los principios esenciales. Finalmente examinó las causas extrínsecas de la resurrección de los cuerpos, que son: causa eficiente principal, Cristo Hombre-Dios, o sea "la justicia divina"; causa eficiente instrumental, la resurrección del Señor; causa ejemplar, el cuerpo de Cristo resucitado (solamente para los elegidos); causa final próxima, Jesucristo, o sea su honor de Redentor-Rey; causa final, Dios "un sit Deus omnia in omnibus". Esta tercera parte de la disertación fué luego ampliada en el diálogo siguiente, aclarando el P. Ciappi que la instrumentalidad de la resurrección del Señor hay que entenderla "in facto esse", en cuanto el Señor resucitado influirá en la resurrección gloriosa de los cuerpos de los bienaventurados.

Considerando simultáneamente la eficiencia de Cristo y su razón de fin de la creación entera, el P. J. H. Wright, S. J., desarrolló la lección titulada *La consumazione dell'universo in Cristo*. Cristo en su gloriosa humanidad

es Cabeza y Centro de toda la creación, y causa instrumental de la consumación del universo entero, material e inmaterial. Como hombre, por razón de la unión hipostática, tiene dominio universal sobre toda creatura. Pero, además, por su pasión y muerte, ha merecido esta misma gloria de Señor universal. La acción de Cristo va toda ella dirigida a realizar, en su última perfección, el plan de Dios. Ni siquiera en la primera fase (la anterior a la Parusía), la acción de Cristo en su Iglesia ha de ser considerada prescindiendo de una visión cósmica y universal. Esta proyección de la obra de Cristo será patente en la nueva venida, transformadora del mismo universo material. En el análisis de esta acción redentora-capital de Cristo, el ponente sólo recordó que la acción de Cristo es primordialmente de carácter intelectivo-volitivo; no entró más adentro en la explicación de esta causalidad instrumental. Finalmente explicó—siempre con gran erudición escriturística—cómo la perfección del universo es la gloria del Hombre-Dios y su reino, y cómo en este sentido Cristo en cuanto hombre es la causa final del universo. Es de advertir que el mencionado profesor ha publicado recientemente una docta disertación sobre tema afín a la lección reseñada, bajo el título: "The order of universe in the theology of St. Thomas Aquinas" (P. Universidad Gregoriana, 1957).

La actividad de Cristo resucitado a la luz del concepto de sacerdote fué examinada por el P. Teodorico da Castel S. Pietro, O. F. M., Cap., que disertó sobre *Il sacerdozio celeste di Cristo nella lettera agli Ebrei*. El ponente, bajo cuyo nombre se ha publicado el volumen correspondiente a la carta a los hebreos en la colección, en curso de publicación, "La Sacra Bibbia" (bajo la dirección de Mons, Garófalo y a cargo de la casa Marietti), explicó su concepción sobre el sacerdocio de Jesucristo resucitado, que apoya escriturísticamente en la carta a los hebreos. Se advierte una insistencia del concepto de "celeste", y otros afines, en dicha carta, lo que el P. Teodorico cree que tiene su explicación en el hecho de que la persona de Cristo es contemplada sobre todo en función de un sacerdocio que se ejerce en el santuario celeste. Luego de recordar que el argumento de la carta a los hebreos es la superioridad del cristianismo por superioridad de sacerdocio, y de insistir en la proyección celeste de todo el documento paulino, pasó, finalmente, el ponente a declarar cómo concibe el sacrificio celeste el sacerdocio de Cristo, ya que es imposible concebir este sacerdocio sin su sacrificio. Este consiste en la oblación ininterrumpida que Cristo continúa haciendo de sí mismo en su vida celestial. Por último, comparó este sacerdocio con el que realiza en la tierra en el sacrificio eucarístico, y al contestar a objeciones formuladas por los semanistas, explicó con mayor claridad la relación del sacerdocio celeste al de la cruz.

Un poco al margen del tema central de la Semana, el Rvdmo. monseñor S. Garófalo, disertó sobre *Il tempo intermedio tra la morte e la risurrezione dei fedeli nelle lettere di S. Paolo*. Centró su interesantísima lección a la crítica del opúsculo de Cullman, "Immortalité de l'âme ou Résurrection des morts?" (Neuchâtel-Paris, 1936). Según Cullman es extra-bíblica la tesis de la inmortalidad natural del alma. La revelación—explica—habla

solamente de una inmortalidad o vida eterna del alma por causa de la redención. Esta vida se recupera en la segunda venida del Señor, de modo que, en este tiempo intermedio, el alma en un estado imperfecto "duerme", esperando que Cristo la suscite a nueva vida. Monseñor Garófalo limitó su refutación de tales teorías, insistiendo principalmente en el pensamiento de San Pablo, según Phil. 1,20-24 y 2 Cor. 5,6-10 (es curioso que Cullman se ha olvidado de este último texto). Explicó también brevemente el concepto de inmortalidad del alma según el libro de la Sabiduría, y cómo estas ideas se confirman en los recientes descubrimientos de Qumrâm, por lo cual no puede decirse que tal idea sea ni extra-paulina, ni extra-bíblica en ningún sentido. La dirección de la escatología paulina—concluyó—hacia el último acto del drama de la salvación, no está en contradicción ni queda en nada comprometida por sus propias afirmaciones referentes a la escatología individual. La doctrina de San Pablo, en realidad trasciende lo mismo la filosofía griega como el pensamiento judaico a causa del contexto exquisitamente cristiano en el cual está vigorosamente insertado.

Entre los temas de carácter más inmediatamente pastorales cabe destacar en primer lugar la lección del P. E. Schmidt, S. J., sobre *Paschalibus initiati mysteriis*. El docto liturgista recordó que el misterio pascual, principal en la sagrada liturgia, incluye la pasión, muerte, sepultura, resurrección y ascensión del Señor. Por esta unidad del misterio pascual la liturgia propone a los fieles la imitación del Crucificado como camino necesario al gozo de la vida eterna. Pero entre los elementos de este único misterio destaca, en la conmemoración litúrgica, el de la resurrección, que se celebra en la "solemnitas solemnitatum". Los conceptos de "fiesta" y "celebración" no son equivalentes al de conmemoración, sino que dicen mucho más. Explicó también el ponente cómo el culto cristiano atiende a la unión con Cristo en el orden del ser y de la acción. Cristo en la liturgia aparece siempre vivo y vivificante, sacerdote y transmisor del don divino a los hombres. Sobre todo, en la Liturgia eucarística se manifiesta la conexión entre Cristo viviente en el cielo y Cristo presente en el sacramento. Consecuencia de todo lo dicho es que la resurrección ha de dominar toda la vida cotidiana de los fieles; sobre la vida de cada día, de pasión, muerte y sepultura ha de inyectarse el misterio pascual de la resurrección, y de este modo la "dominica" será el fundamento de la vida cristiana. Se preguntó luego al P. Schmidt si los textos litúrgicos dan solución a la controversia teológica sobre el modo de la causalidad instrumental de Cristo, respondiendo el ponente negativamente. En el mismo sentido respondió a la cuestión de si en la liturgia latina había especial conmemoración litúrgica del misterio del descendimiento de Cristo al limbo luego de la muerte, misterio que el símbolo inserta en el misterio pascual en el mismo plano que los restantes.

Otra disertación sobre tema litúrgico fué la ponencia del P. A. Racs, S. J., sobre *La risurrezione di Gesù nei testi Liturgici Bizantini*. En primer lugar trató de los textos de carácter dogmático que ilustran la victoria sobre la muerte en el descendimiento de Cristo al limbo, la comunicación de una

vida nueva, de la inmortalidad y de la incorruptibilidad al género humano, y la irradiación de la luz eterna sobre el género humano y el universo entero. Luego se refirió a los textos de carácter narrativo, tales como el de las piadosas mujeres que fueron el domingo por la mañana al sepulcro de Jesús. Finalmente explicó los actos de la Vigilia Pascual (procesión inicial, ósculo fraterno y lectura de la homilía de San Juan Crisóstomo), concluyendo que la Pascua es la fiesta más grande del año litúrgico.

Por último, hemos de referirnos a la lección que cerró la Semana, y que fué de teología espiritual, profesada por el P. L. Mendizábal, S. J., que versó sobre *La vita spirituale come partecipazione progresiva della risurrezione di Cristo*. Toda espiritualidad cristiana es una participación progresiva de la resurrección del Señor. Esta repercusión de la resurrección en cada alma admite grados según la intensidad de la muerte mística y de la vida a la que renace cada hombre. Aplicando analógicamente los principios de Santo Tomás sobre la glorificación del cuerpo como efecto de su submisión al alma gloriosa, encontramos en la comunicación de la gracia santificante y en su influjo sobre el cuerpo los caracteres de una verdadera resurrección progresiva. Esta tiene su psicología: la gloria comunicada ahora al alma por la vida nueva de la gracia, realiza un progreso, consciente en un cierto sentido de toda la persona sobrenaturalizada, y llega a la perfecta resurrección actual por la invasión de la vida afectiva, de las pasiones y de los sentidos. En la plena resurrección actual, Dios es vida total del hombre. Como sea que el disertante en el curso de su magnífica lección se había referido al descendimiento de Cristo al limbo, interpretando este misterio como un pasar Cristo por el estado de languidez propio de aquel lugar, le fué objetado que tal no era la doctrina más común sobre este misterio del Señor y que era difícil explicar este estado imperfecto en el alma de Cristo.

La Semana fué, pues, interesantísima por los temas tratados y la competencia de los oradores, y fecunda no sólo por cuanto con claridad y profundidad expusieron, sino también por los problemas que se suscitaron y discutieron en los animados diálogos que seguían a cada conferencia, y de los cuales hemos querido dar aquí también un breve resumen. Sólo nos resta esperar la publicación íntegra de las ponencias, para hacerlas objeto de una madura reflexión, como merecen.

JOSÉ CAPMANY, Pbro.  
Profesor del Seminario de Barcelona.